

Primer ministro húngaro: "Ningún Orgullo me hará cambiar de opinión"

Orbán y su canciller Szijjártó reiteraron su política contra la comunidad LGTBI+

El primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, minimizó la importancia social de la marcha del Orgullo LGTBI+ celebrada el sábado pasado en Budapest y alegó que una mayoría social respalda las políticas con las que el Gobierno dice luchar contra la "ideología de género". "Ningún Orgullo me hará cambiar de opinión", sentenció.

Orbán se refirió en una entrevista en televisión con términos como "vergüenza" a la concentración que el sábado desafió en la capital húngara la prohibición de celebrar actos

que puedan promover contenido LGTBI ante menores de edad y ha señalado que en 2022 3,7 millones de personas ya rechazaron este tipo de eventos, en un referéndum que, sin embargo, no salió adelante por baja participación.

Para el primer ministro, el desfile del pasado fin de semana, que según los convocantes reunió a cientos de miles de personas --"unas pocas decenas de miles", según Orbán-- deriva en última instancia de las órdenes de la Comisión Europea. "Bruselas decidió

que debía haber Orgullo y la oposición lo ejecutó", dijo, en alusión a los políticos al mando del la Municipalidad de Budapest, en manos de la oposición.

En este sentido, advirtió de los riesgos que supondría para Hungría contar con un gobierno que siguiese todos los dictados de Bruselas, dentro de los cuales Orbán incluye desde las políticas migratorias a la voluntad de incorporar a Ucrania a la Unión Europea.

Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores, Péter Szijjártó, recalcó frente a los "actores externos" que critican las políticas del país con "acusaciones falsas" que "en Hungría, el amor es libre" y "todo

200.000

personas participaron en la Marcha por el orgullo gay, realizada el sábado último en Budapest, según estimación de Deutsche Welle.



Viktor Orbán, en un mitin ante sus partidarios durante su campaña de reelección como primer ministro húngaro. / XINHUA

el mundo es libre de querer a quien desee", pero que para "proteger a los niños" no se puede tolerar "la propaganda LGTBI agresiva, el contenido sexual gratuito o la provocación pública".

"Nunca hemos interferido en la manera en que otros paí-

ses regulan este tema ni les hemos dicho qué hacer. Creemos que corresponde a los ciudadanos de cada país decidir por sí mismos y esperamos lo mismo para nosotros: dejad que la población húngara viva conforme

a su propia voluntad", reclamó en redes sociales, en un mensaje en el que insistió en tesis conservadoras como que "una familia consiste en un padre, una madre y unos hijos".

EUROPA PRESS